

UNA EXPLORACION MILITAR ESPAÑOLA EN CALIFORNIA EN 1808

por DONALD C. CUTTER

Profesor de la Universidad de Southern, California

Entre los exploradores más notables del Valle Central de California sobresale Gabriel Moraga, soldado californiano. En 1806, siendo alférez de la Compañía de San Francisco, hizo el primer recorrido del Valle, del Río de San Joaquín, la mitad meridional del Valle Central; en 1808, siendo de la misma compañía, verificó el reconocimiento inicial de la parte del norte del Gran Valle, confiriéndole el nombre que aún conserva de Sacramento. El diario de esta exploración épica, al Norte, posee gran valor y significación histórica, y aquí se presenta redactado para publicación con notas amplificadoras. El documento original está en la Biblioteca Bancroft de la Universidad de California, entre los papeles Cowan. El permiso para publicar este documento, notable en la historia de California, fué otorgado por el director de dicha biblioteca, doctor George P. Hammond.

Los preparativos de la importante expedición de Moraga son poco conocidos; sin embargo, los pasos que condujeron a que el pabellón de España penetrase en el Valle del Río Sacramento, y las razones que existieron para ello, son claros. Después de la ocupación de California en 1769, la lucha para sostenerse era tan absorbente que quedaba poco tiempo para actividades tales como exploraciones de parajes lejanos. Se limitaban los descubrimientos a los valles del litoral, y la exploración secundaria de tierra adentro quedaba reducida al conocimiento de que, al otro lado de la Sierra costera, existía un gran valle ocupado por indios, animales salvajes y tulares (1).

(1) La voz «tular», significando *Scirpus lacustris* y *Scirpus totora*, se refería a la región del valle que estaba inundada y pantanosa. La palabra tiene dos aplica-

Las primeras visitas accidentales a los dos extremos de la parte del valle perteneciente al Río San Joaquín dieron por resultado poco más que el reconocimiento de la existencia del valle. En cuanto a una exploración extensa, hubo que esperar la solución de los problemas más urgentes de la estabilización de California como provincia fronteriza.

Hasta que los primeros fundadores de la Alta California hubieron desaparecido de la escena o cesado como activos partícipes en su desarrollo, no hubo suficiente crecimiento de población para permitir la realización de exploraciones. Ya no había posibilidad de utilizar los servicios del coronel Pedro Fages, teniente José Joaquín Moraga, capitán Fernando de Rivera y Moncada, fray Junípero Serra, teniente de navío José Cañizares ni otros muchos, quienes con sus energías y conocimientos hubieran podido llevar a cabo la exploración del interior. Había de corresponder a la segunda generación hispanocaliforniana el descubrimiento de los territorios interiores.

En 1806 un conjunto de circunstancias permitió continuar la exploración del interior, y en los quince años siguientes de dominio español fué una actividad frecuente de las tropas de guarnición. Quizás fué importantísimo, en el asunto de exploración, la llegada, en 1806, a Monterrey del gobernador de las Californias, el teniente coronel José Joaquín de Arrillaga; por su experiencia de muchos años de servicio en la frontera, por sus exploraciones y combates contra los indios y por su gran deseo de mantener ocupada constantemente la tropa, ordenó inmediatamente, después de su llegada a Alta California, una inspección completa del interior, realizada por cuatro expediciones exploradoras. Gabriel Moraga capitaneó la más amplia de las entradas de 1806, que comprendía el Valle del Río San Joaquín, desde el río Cosumnes, por el Norte, hasta la parte más extrema del sur del valle. Mandaron las otras tres los oficiales Luis Argüello, Francisco Ruiz y José Joaquín Maitorena: el primero exploró la Sierra Madre, el segundo la parte sur del Valle de San Joaquín y el último reconoció el interior de California, desde el presidio de San Diego hasta la misión de San Luis Rey (ahora Oceanside).

Otras circunstancias fortuitas permitieron la posibilidad de este trabajo explorador, porque en 1806 había suficientes tropas en California para guarnecer los presidios, cumplir con los varios servicios desta-

ciones: una genérica, tratando de la región entera; y la otra específica, refiriéndose a cualquier pantano.

cados, como escolta de misión o de pueblo, correo, recua, guardia de prevención, Rancho del Rey, etc., y aún para dejar un sobrante de soldados para la exploración. La partida se formaba llamando soldados de los distintos presidios para reunirse y formar la partida exploradora, y fijando las fechas de salida y regreso, para evitar que el regreso de una fuese posterior a la salida de la nueva partida. Además, ya había en California frailes franciscanos en mayor número del mínimo necesario para mantener la gran cadena de misiones, como resultado de la llegada a California en dichos años de un grupo nuevo de franciscanos del Colegio de San Fernando de Méjico. Esto permitió que se mandase un misionero como capellán y diarista de cada uno de los cuatro grupos de 1806.

Eran varios los motivos para las exploraciones tierra adentro. Las exploraciones iniciales, en su mayor parte, habían sido accidentales. Una fué resultado del deseo de evitar el obstáculo de la bahía de San Francisco, que inicialmente se consideraba como un impedimento a los planes de ocupación de California, buscando una comunicación por tierra hasta la costa norte de la bahía.

Otras expediciones al interior obedecieron al deseo español durante toda la época de efectuar el enlace por tierra entre Monterrey y Santa Fe, las capitales de California y de Nuevo Méjico. Algunos visitantes extranjeros que entraban en la provincia entendían que esto era el único motivo para la exploración del interior. Basta decir que los californianos tenían mucho interés en un enlace por tierra con Nueva España mejor que el que les llevaba por los desiertos de Sonora y Colorado y por las rancherías de los indios Yumas, bastante hostiles a los blancos.

Evidencian los grandes descos de propagar el Santo Evangelio entre los numerosos paganos del Gran Valle, la participación de los religiosos en la exploración del interior.

Los franciscanos querían extender sus actividades misioneras, cuyo último fin era el establecimiento de una cadena de misiones tierra adentro, semejante y geográficamente paralela a la que ya existía por la costa. La posibilidad de extender sus labores apostólicas les estimulaba. Tanto en 1806 como en 1808 el motivo dado para esfuerzos exploradores era el de buscar parajes para misiones y el de ponerse en contacto con los indios.

En algunos de estos reconocimientos se hicieron ensayos para levantar planos de los sitios visitados, recoger diferentes datos geográficos y sobre todo, enumerar y localizar las rancherías de indios del interior.

Estas noticias hubieran sido muy útiles en los planes de expansión o en los esfuerzos para atraer a los naturales a las misiones ya existentes.

Como los contactos entre indios y blancos se hicieron frecuentes y el sistema misional manifestó señales de debilidad, se efectuaron varias salidas con el fin de buscar cimarrones (indios fugitivos de las misiones).

Además, los indios que ayudaban a los apóstatas eran objeto de investigación. Por tanto, las exploraciones se convirtieron cada vez más en expediciones de castigo en el territorio de la gentilidad.

Gabriel Moraga, jefe de la expedición al río Sacramento en 1808, desempeñaba el oficio de alférez de la Compañía del Presidio de San Francisco, y anteriormente había servido, al menos dos veces, como jefe de reconocimientos militares. En 1805 o a primeros de 1806 verificó una salida al Valle del Río San Joaquín por su parte central y meridional, pero limitándose a la zona oeste, con excepción de la región de Tulare Lake. Durante el otoño de 1806, acompañado por el reverendo padre franciscano Fray Pedro Muñoz, Moraga recorrió el Valle del San Joaquín en toda su extensión de Norte a Sur. De modo que en 1808 Moraga iba a emprender su tercera expedición tierra adentro.

Nacido en el Presidio de Fronteras en Sonora, en la frontera del norte de Nueva España, en 1767, Gabriel Moraga era hijo y nieto de oficiales de frontera. Su padre, el teniente José Joaquín Moraga, llegó a California como segundo en mando de la expedición colonizadora del capitán Juan Bautista de Anza.

Gabriel, niño, acompañó a su madre, María Pilar de León, a California en la expedición colonizadora de 1781 del capitán Fernando de Rivera y Moncada, y faltó poco para que perdiera la vida en la matanza hecha por los indios Yumas, quienes quitaron la vida al comandante Rivera y a otros muchos soldados de la expedición.

Fué su primera experiencia de un largo viaje, y tuvo lugar cuando Gabriel tenía catorce años de edad.

Al cumplir dieciséis años Moraga se enganchó en el ejército de California como soldado de cuero, cuyo nombre se derivaba de los vestidos protectores militares de cuero de oveja. Entre 1783 (su filiación) y 1806 sirvió en varios cargos, incluyendo el de escolta de misión, comisionado del pueblo de San José de Guadalupe y fundador y comisionado de la villa de Branciforte, cerca de la misión de Santa Cruz. Hasta 1806 había ganado alguna notoriedad luchando contra los indios, pero su fama más duradera fué como explorador. En su petición de retiro, este «Colón de las Sierras», presentó en su hoja de servicios 42 expediciones y campa-

ñas durante sus cuarenta y un años de servicio militar en California. Entre ellas, además de las ya mencionadas, al Valle de San Joaquín y ésta al Valle del Sacramento, había: a) dos expediciones al delta de los ríos de San Joaquín y de Sacramento en 1810; b) una batalla contra los indios de Suisun, de la que resultó su ascenso a teniente en 1810; c) dos expediciones contra los indios Mojaves en 1816 y 1819; d) tres visitas a los establecimientos rusos de Bodega y Fuerte de Ross; e) varias defensas del pueblo de Los Angeles contra invasores indios; f) varias salidas para apaciguar la gentilidad comarcana al presidio de San Francisco.

Alto, moreno, de cuerpo bien formado, gozaba Moraga de una reputación como el mejor soldado californiano de su época.

En 1808 Moraga ya había servido dos años como alférez, cuando le designaron para la expedición a los ríos del Norte. Una carta del gobernador, teniente coronel José Joaquín de Arrillaga, al comandante de San Francisco, Luis Argüello (2), preparó el terreno para la exploración. Se deseaba que Moraga con un pequeño destacamento de soldados de la Compañía de San Francisco partiese de la misión de San José para ver si podía hallar parajes a propósito con bastantes gentiles para una nueva fundación de misión. Otro fin de salida era apresar a cimarrones y buscar rancherías de indios (3).

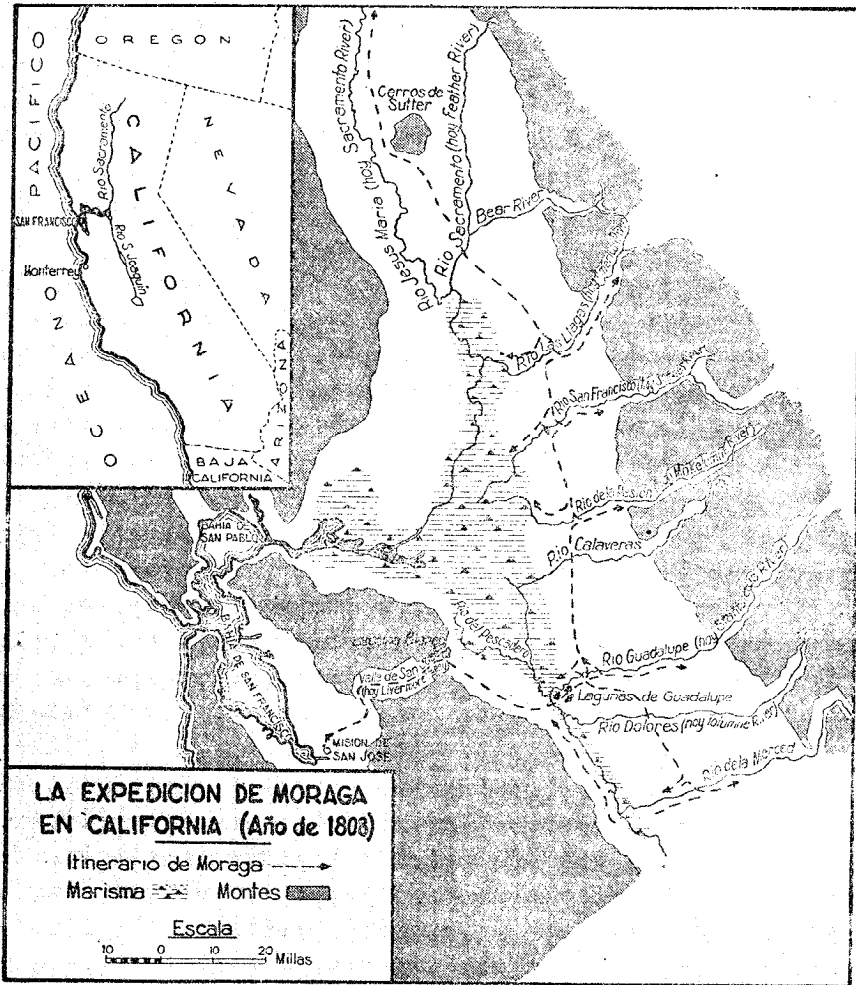
No se asignó sacerdote a la expedición, porque era un grupo pequeño, compuesto por el comandante, un cabo, once soldados y un intérprete indio, como mínimo. A pesar de la falta de misionero, en toda ocasión Moraga puso nombres religiosos a los sitios descubiertos. Por falta de escribano, Moraga actuó como su propio diarista.

Sin embargo, el ejemplar del diario que mandó al gobernador no fué escrito por él, pues tan solo lo firmó al final con su nombre y rúbrica. La letra no es suya, porque Moraga era más práctico en las lecciones de campaña y en la técnica de exploración que en el arte de escribir. En efecto, el historiador californiano, Hubert H. Bancroft, creyó que Moraga era analfabeto. No es cierto: al contrario, existen entre los documen-

(2) Soledad, 13 de septiembre de 1808, en Provincial Record, MS., vol. XII, pág. 283, en la Biblioteca Bancroft, Berkeley, California.

(3) Gobernador al Comandante de San Francisco, Monterrey, 5 de octubre de 1808 en *ibidem*, vol. XII, pág. 282. No hay indicación alguna en el diario de Moraga de haber procurado tomar cimarrones. Sin embargo, hizo una lista de los números de rancherías que encontró por las orillas de los ríos descubiertos.

tos de la época varios escritos redactados por él. Es probable que Moraga escribiese notas de campaña, y que de éstas hicieran la copia final de su diario. De otra manera no se puede explicar lógicamente la omisión



de un día importante de la exploración, que falta en el texto (8 de octubre).

La expedición duró unos 29 días, y fué algo limitada en sus actividades por la tardía estación del año en que se verificó: la amenaza de las lluvias y de inundaciones les obligó a volver anticipadamente.

En su realización se atuvieron a la forma normal de los reconocimientos.

Su armamento consistía en un fusil, cartuchera y lanza larga, y para la defensa se vestían con sus *cueros*, hechos de cinco capas de piel de oveja, siendo lo bastante gruesos como para impedir la penetración de las flechas de los indios. Además llevaban una *adarga*, escudo de cuero de forma ovalada hecho de dos capas de cuero. Para protegerse contra las malezas del camino los soldados tenían puestas polainas de cuero y sombreros a la andaluza.

Llevaban a cabo sus faenas exploradoras estableciendo sus reales en distintos parajes y mandando destacamentos pequeños en varias direcciones. De esa manera Moraga y sus soldados exploraban las orillas de los ríos, yendo río arriba y río abajo según lo permitían las posibilidades. Dado que los sitios sin agua no servían para la fundación de misiones, las áreas entre los ríos se cruzaban rápidamente. No se presentó un terreno propicio por sus condiciones, y en sus fines primarios la exploración casi no tuvo éxito. Es de lamentar que Moraga no haya dado más detalles sobre la situación de las rancherías de indios ni de su población; sin embargo, la exploración fué satisfactoria para su época, porque pasaron trece años hasta que se verificó la segunda exploración de Valle de Sacramento.

La expedición de 1808 se diferenciaba mucho de los reconocimientos famosos en el interior de Norteamérica, en que no era desfile majestuoso, como los de Vázquez de Coronado, Hernando de Soto y Juan de Oñate. Moraga y sus subordinados anduvieron mucho mejor preparados para sus faenas y desempeñaron su labor sin publicidad. Ahora, finalmente, el diario de Moraga recibe su publicación merecida.

Diario de la Tercera Expedición Echa por el Alférez Don Gabriel Moraga, de orden superior del Señor Gobernador de la Provincia Don Josef Joaquin de Arrillaga¹ a los Rios del Norte²; Verificada en el mes de Septiembre de el año de 1808.

Septiembre.

El día 25 de dicho mes, salí de la Misión de San Josef³, con un cabo, y once Soldados al reconocimiento de los Rios del Norte a fin de ver si se encuentra algun Sitio bueno para en caso que se proporcione alguna fundacion de Misión; y Haviendo caminado como 6 leguas al Norte hicimos noche en el Valle del mismo Nombre de San Josef⁴, sin Novedad.

Día 26. En este día salimos del dicho Paraje caminando entre el Norte, y Oriente; y como á 12 leguas⁵ yegamos a la laguna del Blanco⁶

¹ El teniente coronel José Joaquín de Arrillaga llegó a California en 1806 como gobernador político-militar. Aunque tenía cincuenta y seis años había demostrado gran interés en campañas y exploraciones durante toda la vida. Nació en Aya, Guipúzcoa, y había servido no solamente en Sonora, Texas y Baja California, sino también en Alta California. Al llegar a California mandó salir cuatro expediciones militares para explorar tierra adentro, una de cada uno de los presidios de California (San Diego, Santa Bárbara, Monterey y San Francisco) acompañadas por un fraile franciscano como capellán y diarista. (Para más datos biográficos sobre Arrillaga, véase: HUBERT H. BANCROFT: *History of California*, vol. II, págs. 204-07.)

² El título del diario es ambiguo. No se puede acertar si quiere decir «tercera expedición al norte» o «tercera expedición de Moraga», que por casualidad se dirigió al norte. A pesar de la ambigüedad, es mucho más probable que sea la tercera expedición de Gabriel Moraga. Existe un diario del reconocimiento de Moraga en el Valle del San Joaquín en 1806, escrito por Fr. Pedro Muñoz, titulado: «Diario de la expedición hecho por don Gabriel Moraga, alférez de la compañía de San Francisco, a los nuevos descubrimientos al tular... 1806, MS., en el Archivo de Santa Bárbara, Vieja Misión, Santa Bárbara, California.» En el diario de Muñoz hay varias referencias a una salida anterior de Moraga en 1805 o en la primavera de 1806, probablemente la última. Así la expedición de 1808 parece con toda probabilidad ser la tercera de Moraga, más que su tercera salida a los ríos del norte.

³ La Misión de San José fué fundada en 1797; se empleaba con frecuencia como punto de partida para exploraciones del interior.

⁴ El Valle de San José es el Livermore Valley de hoy. Eso se ve claramente en el Plano Topográfico de la Misión de San José, MS., circa 1824, en Archivo de las Misiones, vol. II, en la Biblioteca Bancroft.

⁵ Aunque la legua no era distancia fija, sino que tenía variación de una parte a otra y de persona a persona, la legua de Moraga medía el término medio de 2,75 millas, poco más o menos, equivalentes a 4,43 kilómetros.

⁶ La Laguna del Blanco existía algunos kilómetros al oeste del Brazo del Oeste del Río de San Joaquín. Hay mención de la laguna en Ramón Abella, «Diario de un

Orillas del Río del Pezcadero⁷ y habiendo pasado un brazo de dicho Río hicimos noche, sin Novedad.

Día 27. En este día, por la mañana, quedandose el Real en donde se puso el día de ayer, seguí con 4 hombres acia el Oriente, y como á dos leguas encontré el Río, siguiendo este para el Sur, como quatro leguas; no se le pudo encontrar paso en esta distancia, y me regresé al Real; En la tarde de este día despache el cavo, con rumbo al Norte, en busca del paso del Río: lo encontró; pero a la Parte opuesta se halló con un tular muy grande y no pudo seguir, y se bolvió al Real sin Novedad.

Día 28. En este día Seguimos el Río Arriva como al Oriente⁸ buscandole paso al Río, y como á seis leguas lo encontramos, aunque bastante hondo, lo pasamos, y como a una legua en unas Lagunas, a las que se le pusieron el nombre de Guadalupe⁹ donde hicimos Noche sin Novedad.

Día 29. En este día Salimos de dicho Paraje caminando al Norte, dejando al Oriente¹⁰ el Río de Dolores, y el de la Merced¹¹, para regis-

registro de los ríos grandes», MS. 1811, en Archivo de Santa Bárbara. Su situación queda bastante bien marcada en un plano del Rancho del Pescadero, en Land Case número 170, Northern District, MS. en el Archivo del Third United States District Court, Post Office Building, San Francisco. En su época la laguna existía entre las poblaciones actuales de Bethany y Tracy, al oeste del río de San Joaquín.

⁷ Río del Pescadero era el Brazo del Oeste del Río San Joaquín en la parte de su delta. El río fué visitado por el padre de Gabriel Moraga, José Joaquín Moraga, en 1776. Recibió el nombre que ya conserva por parte de Gabriel Moraga en su primera exploración del Valle Central. Anteriormente se designaba como el Río de San Francisco, por tener su desembocadura en la Bahía de San Francisco, nombre puesto por Fr. Juan Crespi en 1772. Véase también nota 14.

⁸ Viajando río arriba del Río de San Joaquín y sus afluentes, los diaristas de varias expediciones indicaban su dirección como «este». Este engaño se demuestra en el Plano Topográfico de la Misión de San José. Además, como anejo al diario, Moraga escribió una lista de: «los Rios descubiertos en todo el Valle, y la distancia de uno a otro, y sus nombres, son como se demuestran Empesando a contar de los del Oriente Asaver». Moraga enumera los ríos empezando con los al «este», y comenzando con el Kern River (el de Buena Vista). El engaño de hoy del carácter del Valle de San Joaquín es que corre desde el norte hasta el sur; y actualmente la dirección verdadera del valle yace intermedio entre los conceptos hispánico y anglo-americano, porque corre desde el noroeste hacia el sureste. Más evidencia de este concepto erróneo existe en Fr. Mariano Payeras, «Noticias desde la salida del Presidio de San Francisco hasta volver a él», MS. 1817, en la Biblioteca Bancroft. En este documento hay la noticia de que Moraga afirmó que el Río Sacramento corre desde el norte, mientras el dicho San Joaquín corre desde el este.

⁹ Finnegan Cut-off.

¹⁰ Es evidente que estos ríos están al este solamente considerándolo a la luz de lo dicho en la nota número 8.

¹¹ Pusieron el nombre Dolores durante la expedición de Moraga y Muñoz

trarlos a la Buelta; y como a media legua encontramos el Rio de Guadalupe¹², y caminando Rio Arriva; como á tres leguas pusimos el Real para seguir el Registro: En la tarde de este dia despaché al cavo con quatro hombres Rio avajo, por estar yo un poco malo: Ilego dicho cavo, hasta donde se junta este con el de San Joaquin, y solo encuentro unas hermosas vegas bastante empastadas de Sacate verde: todo esto es de este dia.

Dia 30. En este dia sali registrando para la sierra, llegue hasta el pie de élla, y no se encontró nada bueno, solo, una que otra vega: El Rio esta muy hondo, encajonado pero nos dio paso. Esto es lo de este dia.

Octubre.

Dia Primero. En este dia caminamos como al Norte por un Roblar muy hermoso y como a 15 leguas, encontramos con el Rio de la Pasion¹³

en 1806 en conmemoración de Nuestra Señora de los Dolores. Hoy se llama Tuolumne River. El de Merced le nombraron el día anterior en honra de Nuestra Señora de la Merced. El nombre existe conservado en Merced River, Merced County y la población de Merced.

¹² Hoy el Stanislaus River, también visitado en el otoño de 1806 por Moraga, y nombrado en honra de la Virgen de Guadalupe.

¹³ El Río de la Pasión es Mokelumne River. Entre el Stanislaus y el Mokelumne se halla otro río llamado Calaveras. Moraga no hace mención de éste en su diario de 1808. Durante su expedición de 1806, reconociendo al norte del Río Stanislaus, el diarista de la expedición recordó el hecho de encontrarse con un río escaso a que pusieron por nombre el de San Francisco, por haberlo descubierto en este día. En nueve leguas más se dieron con el Río de la Pasión. La distancia total entre el Stanislaus y el de la Pasión (Mokelumne) era por las dos ocasiones cosa de 15 leguas. Es de suponer que habiendo sido realizada la expedición en otoño, el río de las Calaveras estaría bastante seco.

La primera visita al Río de la Pasión ocurrió durante el tránsito de una expedición buscando ruta por tierra al Puerto de Bodega, según el diarista de Moraga en 1806. Esta alusión corresponde a un viaje de treinta años antes hecho por el capitán Fernando de Rivera y Moncada en diciembre de 1776. No existe relación contemporánea del viaje, pero en 1796, el teniente Hermenegildo Sal informó de esta exploración al interior, exponiendo que Rivera visitó y puso nombres de Río de Pescadero (Brazo del Oeste del San Joaquín), San Javier (Brazo Central) y San Miguel (Brazo Principal) y que continuó cinco leguas más al Río de la Pasión, poniendo este nombre. Es más probable que el objeto fuera bien buscar la Bahía de Francisco Drago (Drakes Bay), que la de Bodega, dado que la voz «Bodega» no era de uso común. Sin embargo, Sal, escribiendo en 1796 cuando las ideas de ocupación española de la costa del norte de California tenían como meta establecerse en Bodega, se servía de terminología corriente pero equivocada. Véase: HERMENEGILDO SAL, *Informe... al gobernador*, en «Provincial State Papers», MS., vol. XIV, páginas 13-15, en la Biblioteca Bancroft.

descubierto en la Expedición del año de 1806: todo este día lo caminamos sin agua y no se encontro nada bueno en todo lo andado.

Día 2. En este día no se hizo salida ninguna por ser Domingo, y darle descanso a la cavallada para seguir la marcha.

Día 3. En este día seguí, el Rio arriva para la Sierra, y como á 4 leguas se puso el Real por que para adelante sigue la Sierra, y no ay pasto para la cavallada: En la tarde de este día con tres hombres recorrí el mismo Rio por lomerías vajas, y como á 2 leguas le dejé por la parte de Oriente haviendo caminado al Norte, como dos y media leguas; y en todo lo registrado en este día se encontró bastante Arboleda de Pino de Piñon y hize noche para reconocer la mañana del día siguiente ¹⁴.

Día 4. En la mañana de este día subí en una Loma bastante Elevada que está al remate de la lomería vaja para el Norte, y devisando para dicho Rumbo se advirtió por una llanura esta ser poblada de Robles, y una que otra lomita vaja bastante Empastado todo: Hay un Arroyo con alguna Agua en unas Pozas bastante grandes, y unos dos ojitos medianos de Agua; este Plan se ve que corre del Norte á Oriente; Para el Norte, no se divisa Sierra alguna; para el Oriente, una que otra lomita vaja: si acaso puede haver sierra para uno, ú otro Rumbo; No la he podido ver por la mucha Rumazon que ay: Como á cinco leguas se devisó una Arboleda que Señalava un Rio, que sale entre Norte y Oriente, y saliendo al Valle, Corre al Sur. Me regresé al Real á donde llegué a las doce de la mañana; y luego despache al cavo, con rumbo como al Norueste, a que reconociera dicha Arboleda; y bolviendo como a las diez de la noche y reconocido dicha Arboleda encontró un Rio igual a los citados: En todo lo registrado en este Rio de la Pasión solo se encontraron buenos Planes para Siembras: Madera de Pino, por el Rio arriba, en donde sale de la Sierra; la Agua se puede Sacar del Rio.

Día 5. En este día seguí al Norte, y como á dos leguas se encontro un Arroyo, y algunas posas con Agua; y como á siete leguas se llega al Rio descubierto el día de ayer, y se le puso Nombre de San Francisco ¹⁵: dista este Rio del de la Pasión, como 9 leguas poco mas o menos; esto es lo de este día.

¹⁴ Aquí la expedición de Moraga de 1806 dió la vuelta, debido a un cambio lingüístico de los naturales y la falta de entendimiento entre sus intérpretes; la lengua maidu reemplazó a la de miwok.

¹⁵ Cosumnes River. FREDERICK W. BEECHY, en su *Account of a Visit to California*, 1826-27, pág. 5, indica que la ranchería de los indios Cosumnes se situaba en las orillas o cerca del Rio de San Francisco. En la fecha de la visita de Beechey era imposible que hubiera confundido el nombre de San Francisco con el que anteriormente significaba el Rio de San Joaquín desde 1772 hasta 1806.

Aquí es donde Moraga empezó sus exploraciones verdaderas con algunos de los resultados incorporados en su lista adjunta de rancherías de indios.

Día 6. Este día despache quatro hombres a el Registro Rio arriva hasta donde sale de la Sierra, y le encontraron buenos Planes y Madera de Pino, y Mucha Yndiada: Yo me retiré con dos hombres, entre Norte, y Norueste, y como a cinco leguas, encontré un Rio, que tiene su corriente, de Norte á Sur, y trahe mas Agua, que ninguno de los demas; excepto San Joaquin; es lo de este día.

Día 7. Este día se levanto el Real del Rio de San Francisco y seguimos al mismo Rumbo al Rio descubierto el dia de Ayer, al que se le puso nombre las Llagas¹⁶; y en la tarde de este dia sali con dos hombres, al Norte registrando el Rio arriva, y como a quatro leguas topamos la Sierra¹⁷, y no entré en ella por ser ia muy tarde: En las vegas de dicho Rio se encontraron varios maderos bastantemente grandes, de Palo Colorado¹⁸ y de Pino, de los que trae en sus crecientes; dista este Rio del de San Francisco siete leguas; Es lo de este día.

[Día 8¹⁹.] [Falta este día en el original²⁰.]

Día 9. En este día se levantó el Real, y se mudó al Rio descubierto el dia de Ayer; al que se le puso el Sacramento²¹; se le an

¹⁶ El Río de las Llagas, llamado así en conmemoración de las llagas de Jesucristo, es hoy el American River. La mejor clave para su identificación es la declaración de Moraga que «trahe más agua, que Ninguno de los demás, excepto San Joaquín».

¹⁷ Moraga debe haber explorado aproximadamente desde Folsom hasta Auburn, donde sale el río de la Sierra Nevada.

¹⁸ Aunque es posible que Moraga se refiera al *Sequoia gigantea*, es más probable que «palo colorado» quiera indicar cualquier madera colorada, incluyendo el cedro, tan abundante en la Sierra Nevada.

¹⁹ El diario no tiene anotación de este día. Por ello parece probable suponer que el diario que existe en la Biblioteca Bancroft es una copia contemporánea o una copia en limpio de su diario de campaña. En ambos casos sería fácil omitir un día.

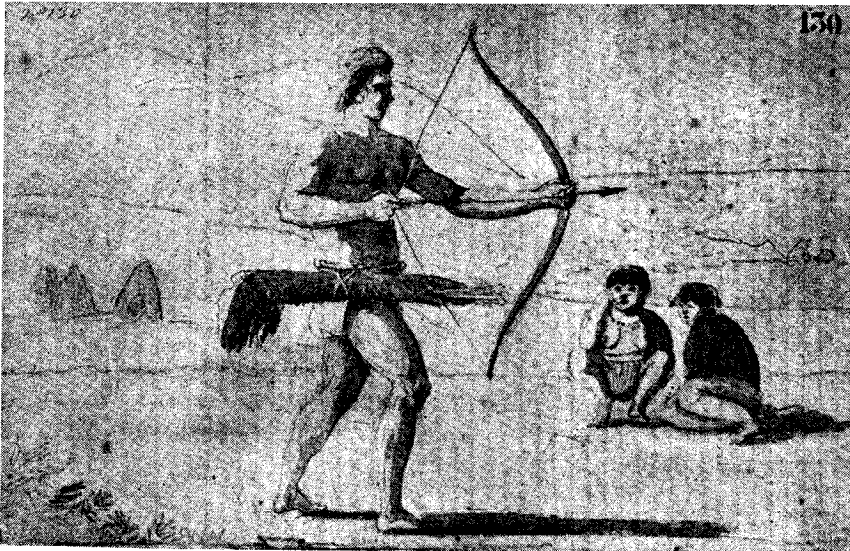
²⁰ La crítica interna evidencia que Moraga pasó el día 8 de octubre explorando, mientras mantenía el real en el American River. También aprendemos que registró el terreno entre el American y el río siguiente y que la distancia entre uno y otros eran 10 leguas (véase la lista de los Ríos Descubiertos). Igualmente sabemos que en este día, completado con las observaciones en el día 14 del mismo mes, descubrió en las orillas del Río Americano once rancherías (véase la lista «Noticias de Rancherías»).

²¹ La voz «Sacramento» se aplicó al que hoy llaman Feather River, el afluente principal del Río Sacramento moderno. El nombre puesto por Moraga en 1808 quedó para la parte de abajo del río. En la confluencia de los dos grandes ríos, el Feather une directamente desde el norte, y por su anchura y por la evidencia de sus derrames parece el mayor. El Sacramento, que entra desde el oeste, es más estrecho, pero de mucha más profundidad. Dos días más tarde Moraga puso nombre de Jesús María aguas arriba al Sacramento moderno. El identificar el Sacramento de Moraga con el río moderno del mismo nombre hizo que errase el historiador Herbert I. Priestley en su obra *Franciscan Explorations in California*, pági-



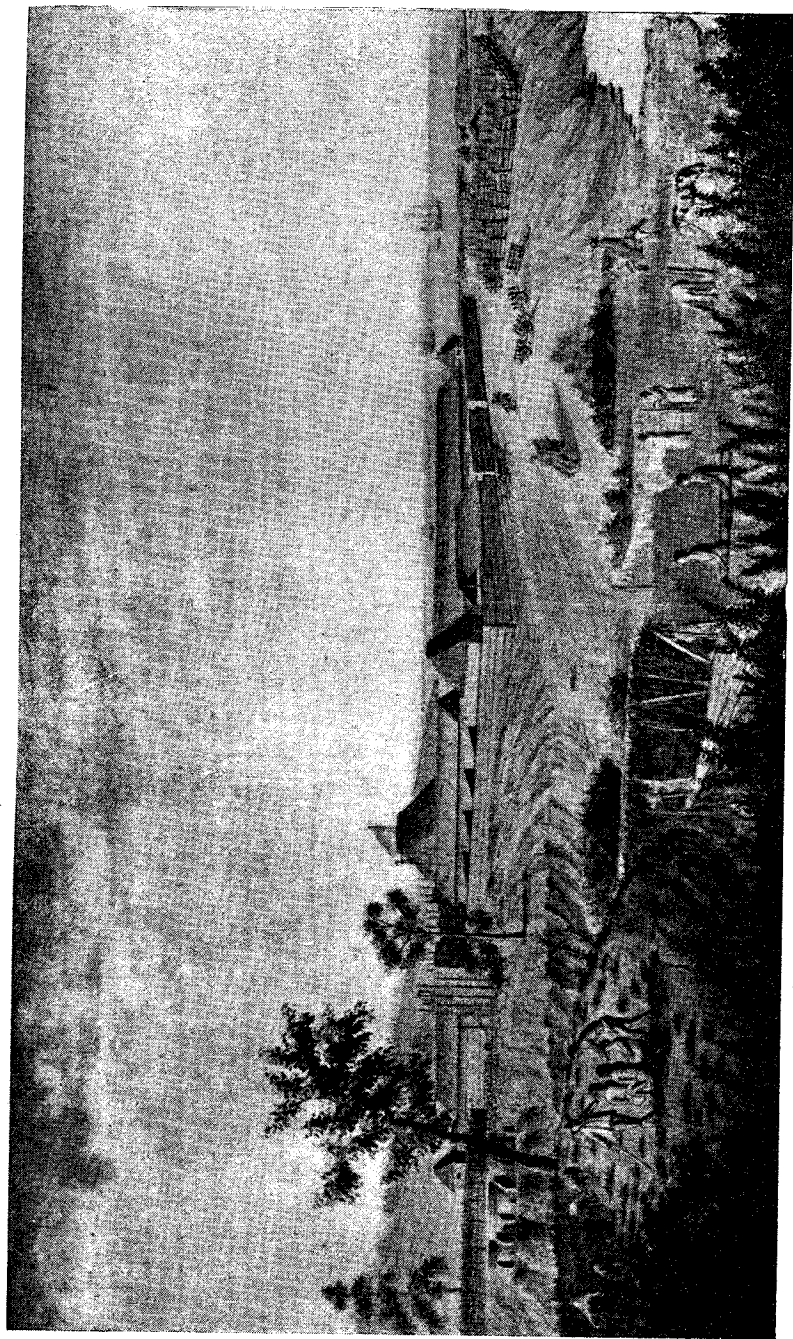
Soldado de Monterrey

(Del album *Descubierta y Atrevida*, Tomo II, de la expedición Malaspina. Colección Gallego y Amar de la Torre; reproducción del Museo Naval).



Indio de Monterrey

(Del mismo album y tomo citado antes.)



«Vista del presidio de Monte Rey», según reza la lámina 38 del album antes citado, tomo I.

medido a este Rio de ancho 169 varas²², y desde la una orilla a la otra por parejo, vara y media de ondura; tiene este Rio mucha Gentilidad, y se mostraron enteramente Enemigos; pues en la tarde de este dia, mande tres hombres á vadearlo, y aviendolo encontrado, Pasaron, y viendolos los Yndios de aquella vanda, les hicieron Armas, y hirieron levemente á un soldado rompiendole una ventana de la Nariz de un Pullazo que le tiraron con un palo á modo de Lanza, que uzan con cuchilla de Pedernal; de cuias resultas Mataron un Yndio, y los demas, se tiraron á nado al Rio: Éste Rio se conoce que en el tiempo de sus Abenidas, o Crecientes se estienden sus derrames, segun demuestran sus señales, por la parte del Oriente como legua y media, y por el Norueste como una legua: Es quanto ay que notar en este dia.

Dia 10. En este dia pasamos el Rio, aunque con algun trabajo, y caminamos, como entre Norte, y Norueste, y como á siete leguas encontramos una Sierra en medio del valle²³, y de ay seguí rumbo hacia el Oeste, y como á tres leguas paramos á orillas de un Rio que se encontro Caminando este dia como 10 leguas: En la tarde de este dia, estuvieron con nosotros en nuestro Real 52 Gentiles; estos quedaron de venir por la mañana para guiarnos el Rio arriva; pero no bolvieron: es lo de este dia.

Dia 11. En este dia Seguimos el Rio arriva entre Norte y Norueste, y como á dos leguas se nos presentaron 130 Yndios Armados; entre estos venia uno que medio entendia á un Yndio que andava como Ynterprete²⁴ con nosotros, de la Mision de San Francisco y por este les

nas 100-01. Es mucho más lógico identificar el Jesús María con el Sacramento y el Sacramento de Moraga con el Feather. Charles Wilkes, *Narrative of the United States Exploring Expedition during the Years 1838, 1839, 1840, 1841, 1842*, vol. V, página 190, dice:

It is believed that the Spaniards, when they first explored this country, designated the Feather River as the Sacramento, and gave the true Sacramento the name of Jesu (*sic*) Maria. In no other way, at least, can the error which has occurred in relation to the Jesu Maria be explained; on this supposition, the accounts of it become intelligible.

Otras testiminius—el de Mariano Guadalupé Vallejo, explicando el origen de varios nombres de los condados de California, y el de un soldado viejo, José María Amador, en sus «Memorias sobre la Historia de California», MS., 1877, en la Biblioteca Bancroft—confirman esta identificación, Charles E. Chapman, historiador californiano, en su *Historia de California: The Spanish Period*, hace la identificación correcta.

²² La vara castellana medía 33 pulgadas poco más o menos.

²³ Sutter (Marysville) Buttes.

²⁴ Solían llevar un número de indios como intérpretes. La dificultad de comunicarse parece indicar un cambio de la lengua maidu a la de wintun. En 1808 había algunos indios de habla wintun en la Misión de San Francisco.

able diciendoles que hera lo que querian; y me respondieron; que venian a ver si nosotros Heramos Cristianos, o Gente como ellos, ó si eramos Enemigos de ellos: Se les respondió, que heramos Cristianos, que no hacíamos daño a nadie, y que heramos Enemigos de los que querian serlo nuestros, y que si querian ser Amigos lo seríamos, y si Enemigos lo mismo: A esto preguntaron si no les hacíamos daño, les dije que no; y luego Destemplanaron los Arcos, y se fueron acercando á nosotros hasta sentarse en donde estavamos montados todos a cavallo, haciéndonos señas que nos apeáramos: me apeé yo y quarto hombres; se admiraron mucho de la Cavallada, y nos davan muchos de ellos sus Armas por que los Dejaramos ver nuestros cavallos; no les admití aquella paga, y si que hicieran su gusto de ver los cavallos²⁵: Luego caminando por el mismo Rio seguí como 8 leguas; y como 60 Yndios siguieron entre nosotros, con la admiracion de la Cavallada; no se les conocio malicia alguna: estos nos dijeron, que aquel Rio no tenia paso, hasta donde ellos tenian andado; que podría tener. Por lo que Determine regresarme de allí, por hir ia como diez bestias Cansadas; este Rio tendra de 25 hasta 30 varas de ancho, de mucha ondura; apenas se le conoce corriente; le hace cantil, en una, y otra orilla: corre al Sur, viene entre Norte y Norueste; se le puso, Jesús Maria²⁶; el valle sigue; como entre Norte, y Norueste. La Sierra del Rumbo al Oeste distara de este Rio, dos leguas; en este intermedio ay otro Rio²⁷, que vimos su Arboleda; pero este nos dijeron los Yndios que tenia buen paso; Pero no llegue a el por los motibos dichos de hirseme cansando las cavallerias, el Bastimento, y el amenazarnos las Aguas, y podernos quedar áyslados. Tamvien me dijeron dichos Gentiles que al otro lado de la Sierra estava el Mar; que no era Rio²⁸; esto es lo de este dia.

Dia 12. En este dia di la buelta para atras siguiendo al Oriente²⁹, y hicimos Noche en unas posas que estan antes de llegar al Rio del Sacramento, como á quatro leguas: es lo de este dia.

²⁵ Debe haber entendido mal las intenciones de los indios. Es evidente que su interés era comerciar para conseguir los caballos.

²⁶ El de Jesús María era la parte superior del Río Sacramento. Véase la nota número 21.

²⁷ Evidentemente es el río contenido en la lista de Moraga como «Río de la Trinidad», a distancia de una legua y media del Río Jesús María. El río indicado, del que no vieron más que los árboles por las orillas, debe haber sido Stony Creek. No es de creer haya sido el Trinity moderno.

²⁸ Moraga y sus soldados subieron por el Sacramento hasta donde está ahora Butte City, o tal vez algo más al norte.

²⁹ El «este» debe ser interpretado teniendo en cuenta el concepto que tenía Moraga de dirección. Quiere decir que Moraga dió la vuelta y se dirigió al sudeste. Chapman se equivocó suponiendo que Moraga verificó su vuelta por Oroville moderno, pues en este caso el explorador hubiera mencionado su encuentro con un río tan grande como Bear River.

Día 13. En este día seguimos el mismo rumbo del día de ayer, y Como á quatro leguas llegamos al Rio del Sacramento³⁰, pasamos y seguimos el camino hasta el Rio de las Llagas descubierto el día 6 en donde hicimos noche sin Novedad.

Día 14. En este día seguimos dicho Rumbo despache al cavo con quatro hombres Rio avajo, y este tubo de vista mucha Gentilidad en sus orillas; no pudo llegar a su desenboque, por el mucho tular: llegamos al Rio descubierto el día quatro, llamado San Francisco; en donde hicimos noche sin Novedad.

Día 15. En este día salimos del Rio de la Pasion, yo me fuy para avajo acia a los Esteros, y no se encontró nada bueno sino un inmenso Roblar: esto es lo de este día.

Día 16. En este día nos encaminamos al Oriente, para el Rio Guadalupe en donde llegamos, é hicimos Noche sin Novedad.

Día 17. En este día seguimos el mismo Rumbo de ayer al Registro del Rio de Dolores, y el de la Merced; que no se registraron en la Subida, por haver passado el Rio de San Joaquin, como doce leguas avajo, quedando estos para la parte del Oriente; en este día llegamos al Rio Dolores, el que se registró y no se le encontró sino uno, u otro Plan mediano: El Rio es abundante de Agua y bastante encajonado: esto es lo de este día.

Día 18. En este día seguimos al Rio de la Merced y se registro para avajo por la parte del Norte, y se le encontraron algunos vajos buenos; si el Rio algo encajonado y poca Madera de Sauz. Es lo de este día.

Día 19. En este día se registró para la Sierra³¹, y al salir de esta, le hacen algunos Planes Hermosicimos, y el Rio no tiene en partes mas que media vara ó tres quartas de Paredon, que me parece facil para Sacarse sus Aguas: Madera hay poca, y es de Sauz, fresno, y Roble: En la Sierra solo llegamos a ver Pino de Piñon: No se pudo ver en la Sierra que esta adelante, por la mucha Rumason que havia. No se á encontrado en todo lo registrado de este Rio un citio bueno en donde se pueda Sentar Abitaciones que no este inmediata al Rio por ser aquellos altos muy arenosos, los Planes lo son de buena tierra, pero estos se conoce que los vaña el Rio en sus crecientes; desde que este sale de la Sierra, hasta distancia de seis leguas; tiene buenos Planos para siembras: La Yndiada se á mostrado muy amigable, haciendonos buen recibimiento: esto es lo de este día.

Día 20. En este día seguimos el Rio avajo hasta donde se junta

³⁰ Parte del Sutter Bypass.

³¹ Hasta la cascada del Merced River. Durante este día murió la madre de Moraga en San Francisco. Véase: «San Francisco, Libro de Misión», MS., pág. 69.

con el de San Joaquín, Registrandolo, y desde las seis leguas que se citan en el día de ayer, son los Planes vajos del Rio, Salitrosos, asta distancia de dos leguas poco más ó menos antes de llegar a San Joaquín; desde ay para avajo son buenos los Planes del Rio, y hay terreno bueno: ay unos hermosos Sauzales pero con el defecto, que no se encuentra una piedra: es todo lo que se á hallado en la Junta de estos Rios; aqui hicimos noche sin Novedad.

Día 21. En este dia pasamos el Rio y seguimos como al Norueste hasta dos leguas antes del Pezcadero; Hay hicimos noche sin Novedad.

Día 22. En este dia nos encaminamos a la Mision de San Josef hasta el Valle de dicho nombre; ay hicimos noche sin Novedad.

Día 23. En este dia llegamos a la Mision de San Josef, concluyendo con la Expedición; sin mas novedad, que la que se nota en el dia nueve del Corriente.

GABRIEL MORAGA
(rúbrica)

Noticia de las Rancherías³² de Gentiles que se an podido ver en el trancito de esta Expedicion assaver

| | |
|-----------------------------------|---------------|
| En el Rio de San Francisco | 12 Rancherías |
| En el de las Llagas | 11 idem |
| En el de Sacramento | 7 idem |
| En el Jesus Maria | 3 idem |
| <hr/> | |
| Son en todas | 33 |

Cuias treinta y tres Rancherías, no se anotan sus nombres por ignorarse; y solo los Parajes donde se hallan cituados estas; sin incluir las que se hallan en los mismos valles, Tulares, y la Sierra; por no haverse visto mas de las señales en lo interior de dichos tulares y las huellas que trancitan para dentro de la Sierra y que dan á conocer la mucha gentilidad que la Puebla.

MORAGA
(rúbrica)

³² La palabra «ranchería» es tan apta para el estilo de población india de California, que es de uso general en antropología e historia, no importa esté escrito en castellano o en inglés.

Los Rios descubiertos en todo el Valle, y la distancia de uno a otro, y sus nombres, son como se demuestran, Empesando a contar de los del Oriente³³ Asaver

| | <i>Leguas</i> |
|---|---------------|
| Primeramente el Rio de Buena Vista ³⁴ | » » |
| Ydem el de San Pedro ³⁵ | » » |
| Ydem en el de San Gabriel ³⁶ | 10 |
| Ydem el de San Miguel ³⁷ | 3 |
| Ydem de los Reyes ³⁸ | 10 |
| Ydem el San Joaquín ³⁹ | 5 |
| Ydem el de la Merced | 24 |

³³ Otra vez Moraga demuestra su concepto de que el Valle Central tiene orientación este-oeste.

³⁴ Kern River. Le puso el nombre de Buena Vista el capitán Pedro Fages durante la visita inicial española al Valle Central en 1772. El nombre tenía referencia al lago en que el Kern River desemboca. En efecto, el lago ya conserva su nombre original de Buena Vista.

³⁵ Tule River moderno. En José María Estudillo, «Vista de la Sierra que llaman Nevada de los Tulares... 1819», MS., en Thomas Savage, «Documentos para la Historia de California», vol. II, en la Biblioteca Bancroft, es evidente que el río de San Pedro es el Tule. El plano del teniente George H. Derby, Reconnaissance of the Tulares Valley, 1850, que aparece en el California Historical Society Quarterly, vol. XI, nota el río como «Tule River o San Pedro». Aplicó el nombre Gabriel Moraga en abril de 1806. Otro río, el San Cayetano, que también visitó y nombró en abril de 1806 y que revisitó y halló seco en octubre de 1806, aparece en la Vista de Estudillo. Sin embargo no aparece en la lista de ríos de Moraga.

³⁶ Hoy el de San Gabriel es el Kaweah River. La Vista de Estudillo lo demuestra bien claro. El plano de Derby lo señala como «River Frances o San Gabriel». Le puso nombre Moraga en abril de 1806 y estaba seco durante la inspección del grupo de Moraga y Muñoz en octubre de 1806.

³⁷ El de San Miguel era uno de los brazos de Kaweah River. Igual que al de San Gabriel, le puso nombre Moraga en abril de 1806 y le encontraron seco Moraga y Muñoz en la visita de octubre del mismo año.

³⁸ El Río de los Santos Reyes le nombraron así en honra de los magos y hoy conserva éste en traducción al inglés como Kings River. Hay evidencia de una visita en 1805, cuando le pusieron nombre. La designación sugiere una visita en el día 6 de enero, el de la Epifanía. Moraga y Muñoz también lo visitaron en 1806 y la Vista de Estudillo lo tiene.

³⁹ Se refiere Moraga aquí al Río de San Joaquín en la parte río arriba de su vuelta grande. Lo visitaron Moraga y Muñoz en 1806 y la Vista de Estudillo lo demuestra bien claro.

| | <i>Leguas</i> |
|---|---------------|
| Ydem el de Dolores | 8 |
| Ydem el de Guadalupe | 4 ½ |
| Ydem el de la Passion | 15 |
| Ydem el de San Francisco | 9 |
| Ydem el de las Llagas | 7 |
| Ydem el de Sacramento | 10 |
| Ydem el de Jesus Maria... .. | 10 |
| Ydem el de la Trinidad ⁴⁰ | 1 ½ |

MORAGA
(rúbrica)

⁴⁰ Ciertamente no es el Trinity River de hoy, sino Stony Creek (véase la nota número 27). No es de creer que deba ser asociado con Trinidad Head y Trinidad Bay por la costa del norte, a pesar de algún interés español en colonizar esta parte después de su descubrimiento en 1775 y después de la desocupación de Nutka en 1794.